



IRRUMPIR EN LA HISTORIA

Los extraños de Raül Garrigasait

SAM ABRAMS – *EL MUNDO*

El bosque nos impide ver los árboles. Debemos invertir el famoso dicho popular para describir el panorama de la literatura catalana actual. Nos tiene tan atrapada la crisis general del sistema literario que nos cuesta mucho señalar y celebrar los grandes libros que aparecen. Este es el caso del debut novelístico de Raül Garrigasait, *Los extraños*, una obra excelente que va pasando de puntillas cuando debería estar en primer plano y en primera página.

Decía el formalista ruso Viktor Shklovski que el recurso central que hace que una obra sea artística es la extrañeza o la desfamiliarización. La extrañeza nos descoloca y nos obliga a contemplar la vida y la realidad desde fuera. Y este fenómeno literario es la llave de *Los extraños*, empezando por el mismo título. La extrañeza del protagonista, un soldado prusiano, desarmado en todos los sentidos, que cae en medio de la primera guerra carlista en la comarca del Solsonés en el 1837. La extrañeza de la fractura temporal entre los dos planos del pasado histórico y el presente autoreferencial del autor confeccionando el texto que leemos.

La extrañeza del propio autor R. o Raül que aparece en medio del relato. La extrañeza del relato histórico que bordea el absurdo. La extrañeza de la carga irónica del estilo que convierte el texto en un campo de minas. La extrañeza de la contrahistoria que nos ofrece una visión diferente de la historia oficial de la guerra carlista. La extrañeza del contraste entre la miseria y la belleza. La extrañeza de temas colaterales como el sueño, la ciencia, la religión, la conciencia moral, el orden, el destino, la violencia, la lealtad, la alteridad...

Y por si esto no fuera suficiente, a lo largo de la lectura vamos notando la presencia inquietante de una serie de referentes literarios que operan en profundidad: John Fowles y A. S. Byatt, con el juego entre el pasado y el presente; Melville, Kafka y Faulkner y el delirio existencial; Perucho y Borges y el falseamiento de la realidad; Chaucer y el relato peripatético; y, Tolstoi y Musil y la dislocación hacia el mundo del pensamiento y el ensayo.

Los extraños es una auténtica fiesta para la inteligencia y los sentidos. Es un texto breve pero soterradamente espectacular que constantemente juega con los lectores a partir de un marcado *chiaroscuro* que oscila entre la autenticidad extrema y la ironía más sutil. Si lo leemos bien, *Los extraños* nos saca de nuestra zona de confort y nos obliga a romper con la facilidad, la banalidad, la conformidad, la opacidad y el mecanicismo. ¡Una novela como Dios manda!